

Relatos de Otolado: Del pequeño espacio de frontera a las redes semióticas de la identidad nacional y los tópicos universales en la literatura territorial

Stories from Anotherside. From the small border space to the semiotic networks of national identity and the universal topics in territorial literature.

PAULA NOEMÍ BIANCHI^a

^aProfesorado de Lengua y Literatura. Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya (ISARM). Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, Universidad Nacional del Litoral. Profesora de Educación Secundaria en Lengua y Literatura. (ISARM)

Resumen

Relatos de Otolado es una obra literaria escrita por Karina y Martina Dohmann, publicada en 2015 y catalogada como literatura territorial, puesto que sus autoras son oriundas del límite entre Eldorado y Paraguay, y por abordar la frontera como tema literario. Esta frontera es un escenario semiótico donde se evidencian relaciones y espacios de poder. No obstante, también es el fundamento para asegurar que los tópicos establecidos en la literatura regional son análogos a la literatura universal. La infancia establece una forma de ver y relacionarse en la sociedad, los que nos ayuda a leer procesos de tipificación y cómo, esa frontera en particular, crea la figura del intelectual.

Palabras Clave: literatura regional, frontera, semiótica, tópicos universales, infancia

Abstract

Stories from Anotherside is a literature work written by Karina and Martina Dohman, published in 2015 and catalogued as territorial literature, as their authors are from the border between Eldorado and Paraguay, and because they address this border as a literature topic. This border is a semiotic scenery where relationships and spaces with power evinces. However, it is also the reason to make sure that stablished topics in regional literature are analogous to universal literature. Infancy stablishes a way to look and interact with society, what help us reading typification processes and how, that border in particular, makes the intellectual figure.

Keywords: regional literatura, border, semiotic, universal topics, infancy

Correspondencia: Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya (ISARM). Ayacucho 1962. Posadas. Misiones. Correo: paula_bianchi@live.com.ar

Introducción

El siguiente manuscrito analiza *Relatos de Otrorado* (Dohmann y Dohmann, 2015), una antología que captura la riqueza cultural e histórica de la región. Sus autoras, son egresadas y exdocentes del Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya. El deseo de trabajar la obra de Karina Dohmann deviene de la profunda admiración que siento por su labor como docente de Historia, al haber sido su alumna en el secundario, y ahora por su belleza como escritora. En clases nos contaba sobre cómo debían cruzar el Paraná en canoa para ir a la escuela. Nos impartía la materia Cultura y Comunicación, lo cual era muy pertinente para ella, por ser una persona transcultural, hablante de tres idiomas, conocedora al detalle de la historiografía, y excelente pedagoga. Siempre tuvo una capacidad para conciliar posturas muy antagónicas en cuanto a la historia, la cultura y la sociedad.

Al leer su libro, es evidente que su profundidad intelectual deviene de su infancia, su contacto con las lenguas, las costumbres de su familia, ellos convivían en ese espacio de frontera, existían en uno y otro lado, mirada que difundió a lo largo de su vida. Era capaz de ver más allá de las diferencias.

Dentro de la Especialización en Semiótica de la Lengua y la Literatura, impartida por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), se encuentra el módulo de Literatura Territorial, que propone como bibliografía teórica las tesis doctorales y los trabajos de Santander (2015), Melo (2022) y Andruskevich (2022). Dicho marco teórico permitió formular la tesis de que la literatura de Dohmann y Dohmann (2015), al trabajar la frontera como microcosmos, plantea una cosmogonía: sus relatos establecen cómo un núcleo de la infancia determinó una forma de ver el mundo, exaltada por grandes valores. Por lo tanto, en respuesta a la cuestión semiótica tratada en la especialización, la literatura regional no es una literatura de menor valor, aunque no sea prioritaria para las editoriales. Nuestros textos, nuestros autores y nuestros docentes tienen mucho que decir sobre la forma en que se construyen las costumbres en la sociedad. Desde estos lugares, se ha construido el siguiente ensayo, en parte como homenaje, como agradecimiento, y también difundir las obras de nuestras docentes.

Desarrollo

Es un lugar común en el imaginario social el considerar a la literatura regional como “de menor valor”, en el sentido de menor calidad, con respecto a la literatura nacional o la literatura universal. Esto constituye una paradoja conceptual desde el inicio de la formulación, puesto que los autores de la región misionera son tan parte de la nación Argentina (y del mundo) como cualquier otro. La comparación tiende más bien a orientarse hacia aquellos escritores que ya han sido consagrados en el canon clásico y se han perpetuado en el tiempo. Como afirmaba Zamboni (s/f), “(...) estamos apuntando a situaciones que de algún modo determinan el corpus oficial de lo que se entiende como literatura argentina y subordinan lo otro con la denominación tan polémica de literatura regional” (p. 1). En ese sentido, augurar que la literatura territorial de Misiones no pueda permanecer a los avatares del

curso de la historia, que no pueda competir frente a los clásicos es, cuanto menos, irrisorio. La falta de difusión y las limitaciones que las editoriales imponen a los escritores noveles nos impiden disfrutar de grandes tesoros de la literatura misionera, nacientes en pequeños terruños de chacra, río y frontera.

Precisamente, de este estilo es la joya que nos convoca: *Relatos de Otrorado*, de Martina y Karina Dohmann, publicada en 2015. Este libro es una antología de cuentos escritos por dos hermanas; la sección de relatos de Karina se titula “Con el color de la infancia”, y la sección de cuentos de Martina, “Cuentos no tan cuentos”. Como afirma el prólogo al lector: “Los cuentos y relatos que forman este volumen tienen su origen en la memoria y el vasto anecdotario de una extensa familia. Erich Dohmann y Úrsula Bräuning llegaron de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 9). Se instalaron en una chacra en la localidad paraguaya de Puerto Carlos Antonio López, departamento de Itapúa, sobre el río Paraná y frente al puerto Los Pinares en el municipio misionero de Eldorado. Esta antología se ubica en la frontera, no solo como límite geográfico, sino como espacio semiótico (Foucault, 2012), entendido como un lugar de construcción cultural resultante de relaciones de poder de orden nacional y mundial.

Mientras que Karina nació en Puerto López, en Paraguay, Martina nació en Eldorado. La primera estudió el Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya”. Es Profesora y Licenciada en Historia, ejerció la docencia y la investigación en dicha institución. Es autora y coautora de diversas publicaciones de historia regional, entre ellas *Historia de la provincia de Misiones siglo XX* (Amable, Rojas y Dohmann, 2014), y miembro de la Junta de Estudios Históricos de Misiones. Por su parte, Martina Dohmann es profesora y licenciada en Letras, docente del Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya (ISARM), extensión Eldorado. Ha participado en diversas antologías de cuentos y poesías.

La escritura de estas narraciones se construye como proyecto creador pero también como proyecto intelectual, lo que significa “que este no se configura desde y en lo literario únicamente, sino que resume la existencia de otros textos y otras prácticas” (Santander, 2015, p. 117), en el caso de Karina Dohmann, la escritura histórica, y en cuanto a ambas, la docencia. Asimismo, se presenta el deseo de abrazar la literatura como vehículo expresivo, como herramienta de poder (al abordar el completo escenario de frontera), lo cual da cuenta de un hacer literario, diferente a la escritura histórica a la que se ha dedicado. Por ello nos interesa su tratamiento en profundidad, por la descripción de la frontera como espacio semiótico que elabora en sus relatos, pero también por la posibilidad de observar las líneas universales de la literatura en estas autoras regionales.

Adentrándonos en nuestro análisis, en primer lugar observamos que, al enunciarse como “relatos” y no “cuentos” la primera parte, y “cuentos no tan cuentos” la segunda, se produce una ambigüedad architextual que ya se ubica en la frontera: ¿son o no son ficción? Los relatos conjugan la biografía de la familia con el tratamiento del lenguaje propio de la literatura, por lo que, mientras el anecdotario familiar se vuelca en la escritura, los relatos ingresan a la literatura como una ficción semiótica que inicia con el deseo de expresarse, de narrar una historia, de comunicar, pero sobre todo de generar asombro con la realidad trabajada, abordando el espacio de frontera como lo real maravilloso de Carpentier (1949). La frontera no

es solo un tema de narrativa para *Relatos de Otrolado* (Dohmann y Dohmann, 2015), sino un concepto y una forma de abordar e interpretar una realidad. Desde el paratexto, el título, al unir las palabras, nos anticipa cómo la frontera será un escenario establecido y, a la vez, desdibujado por diferentes factores; y que entender el “otrolado” de manera unida no es lo mismo que asumir un “otro lado”, marcando las diferencias. Desde este punto de vista, es posible analizar su contenido siguiendo las diez categorías definidas por Andruskevich (2022) para el estilo territorial, de las cuales tomaremos: 1) espacio y paisaje, 2) frontera e interculturalidad, 3) dialectos y plurilingüismo, 4) polifonía y dialogismo, 5) costumbres y hábitos, 6) humanidad, animalidad y naturaleza, 7) humor, 8) posicionamientos críticos, 9) temas universales y filosóficos, y 10) escritura de vida y autobiografía.

En primer lugar, como señala Andruskevich (2022), el paisaje nunca se presenta como un mero telón de fondo para la narración, sino que es parte constitutiva del relato. En este caso, opera una doble connotación: el espacio es el antagonista, la selva tupida y el monte impenetrable en los que da miedo perderse, la reclusión, como describe en “Viaje al interior del Paraguay”, donde no había caminos y tuvieron que abrir uno para salir, motivo por el cual cruzaban la frontera hacia Argentina: “Tomamos el camino de tierra (...) el que mis hermanos abrieron por su cuenta para ‘salir’ de la casa y romper con el aislamiento de tantos años” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 95). Del mismo modo, el río era amenazante; en el primer relato “Camino a la escuela de Puerto López” se narra cómo los niños, residentes en Paraguay, cruzaban hacia Eldorado en canoa para asistir a la escuela y los padres a vender leche. Durante parte del año, la niebla invadía el río y era difícil saber hacia dónde se orientaba la canoa:

Recuerdo esas mañanas invernales con la neblina cubriendo todo el paisaje de la costa, y ese aventurado cruce del río sin saber si llegaríamos al punto exacto en el “Otrolado”. (...) Llegados al medio del río ya no divisábamos ni la orilla paraguaya, ni la argentina; la forma de guiarnos era por el sol que salía enfrente y que pese a la blanca espesura del entorno se podía un poco. (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 24)

No obstante, la selva también fue una oportunidad, como lo manifiestan varios relatos de Dohmann y Dohmann (2015). En “Navidad” (pp. 87-90), ese entorno frondoso otorgaba el árbol para celebrar las fiestas; en “Medicina sin alternativa” (pp. 35-38), el mismo espacio proveía las golosinas de su infancia, los frutos comestibles; y en “El naranjal” (pp. 33-34), la selva, aunque pareciera aislarlos, se convertía en un punto de comunicación con los vecinos y un espacio para la intimidad: “Bien cerca del sitio donde se trozaba y picaba la leña (...) estaban dos viejos naranjos (...) Si alguna decía ‘vamos a comer naranjas’, significaba en realidad: ‘tengo algunas cosas que contarte’”. Podemos establecer una alianza entre los dos primeros puntos del estilo territorial detallado por Andruskevich (2022), puesto que el escenario de los relatos es la orilla del río, el espacio propio de la frontera geográfica, a los que se les aplica la misma construcción semántica.

La frontera se erige como un espacio que evidencia los movimientos políticos. Esa orilla fue la esperanza de otra vida para una familia que escapaba de la guerra, es la transformación de un lugar hostil en hogar. Allí se concentran el deseo de progreso, el amor de la familia, la tenacidad, la lucha cotidiana, otras guerras distintas a

las del viejo continente, pero sacrificadas; en el relato “Santa Lucía” se expresa: “(...) tras la contienda, mi padre decidió llevar otra lucha, en otras tierras, y allí se valdría de otras canciones para infundir el ánimo en sus hijos...” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 42). Una orilla que era el nudo de otros ríos más grandes, macropolíticos, que fluyó con las corrientes nacionales de decidir albergar inmigrantes.

Además de la escuela, también los hospitales y el dentista se encontraban al otro lado del río. En “La historia de Lucas”, se relatan las adversidades sufridas luego de un tajo en una arteria de la mano del niño: “El hospital SAMIC quedaba a unos 20 km. de Pinares. Llegaron a la Prefectura y el marinero informó que el último colectivo ya se había ido hace unos minutos y que el único jeep que tenían estaba “de patrulla”. ¡Carajo, 5 km. para llegar a la ruta!...” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 122). De esta forma, el río deja de ser escenario de los relatos para configurarse como espacio donde cruzan y hacen su efecto las redes de poder. La casa de la familia no era un museo originario inconexo con los procesos nacionales, todas las decisiones que se tomaron a nivel gubernamental afectaron y condicionaron ese espacio: si no se abrieron caminos, si no había electricidad, si el “único camino era el río”, como describe el relato “Viaje al interior del Paraguay” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 96), si solo había médicos o escuelas del otro lado del río, fue por decisiones políticas. El microcosmos no está desconectado de la identidad nacional, es parte de él, afecta y es afectado por relaciones de poder específicas, como las políticas de hacienda, salud y educación, y moviéndose como microespacios de poder (Foucault, 1977): “A medida que fuimos creciendo, el pueblo se fue achicando, la fábrica quebró, la villa desapareció con ella, como así también la Cooperativa (...) El recorrido de leche se hizo más largo y disperso. Finalmente su paso fue declarado tráfico ilegal con la firma del MERCOSUR.” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 26). Precisamente, el relato que evidencia la dureza de esta frontera se titula “Invierno” y del cual está tomada la anterior cita.

Otro ejemplo de las confluencias sociopolíticas se encuentra en el relato que condensa el sentido de la antología: “Otrolado”:

(...) recién al terminar la primaria, cuando debíamos hacer nuestro documento, descubríamos en nuestra partida de nacimiento en qué lugar habíamos quedado anotados. (...) Pero independientemente de esto, ya nos hacíamos argentinos por nuestra propia cuenta, cruzando al Otrolado diariamente para ir a la escuela. (...) No había discriminación. Todos hicimos el juramento de lealtad a la bandera argentina en 4° grado (...) (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 50)

Este microespacio fue fundante de profesionales que se insertaron en la sociedad para transformarla, proceso que es un continuum hasta esta obra literaria que se sumerge en la cultura para continuar impactando en ella y en la construcción del imaginario social acerca de la literatura y el territorio de Misiones. Profesionales que mantuvieron vigente la imagen del otrolado como una unidad, un solo lugar, con elementos bien diferenciados de uno y otro lado, pero que se movían con libertad entre uno y otro lado, marcando la universalidad del carácter de sus decisiones. Como afirma Deleuze (2006), el territorio se instituye desde la apropiación; se hace propio a partir de las vivencias y dichas vivencias condicionan una forma de pensar. En este caso, el territorio es la frontera, existir en ambas orillas, pertenecer a ambos contextos, compartir escuela con hablantes del guaraní, el portugués, el

español, y en el caso de ellas, el alemán. No es que los niños iniciaran fugas al partir de la casa, sino que las oportunidades se construyen en uno y otro lado de maneras distintas, la vivienda en un lugar, la escuela en otro. La frontera como tópico solo vuelve visibles tensiones políticas que ocurren en cualquier escenario, en donde los ciudadanos deben tomar decisiones: podrían los padres haber prescindido de la escolaridad, como habitualmente sigue sucediendo, pero en cambio las enviaron a estudiar atravesando la niebla del Paraná. Y estas decisiones son el poder moviéndose en diferentes niveles de la sociedad.

Con respecto a la animalidad como parte del estilo de Dohmann y Dohmann (2015), en los cuentos de Martina, la presencia de los animales es más significativa que en los de Karina, con títulos como “El urutaú” (p. 101-104) “Carol y el lagarto” (p.105-106), “Yo sí, vi al conejo” (p. 113-116) y “Una familia ejemplar” (p. 117-120). Se mencionan el conejo que adoptó la familia, el urutaú como primera palabra de Ivonne, el conejo de pascua. La animalidad aquí está integrada al afecto de la familia y la inocencia de la niñez.

Por otro lado, es importante señalar el tratamiento lingüístico, estilístico y retórico que se le da a estos relatos en la obra (Dohmann y Dohmann, 2015), correspondiente al punto cuatro del análisis: polifonía y dialogismo. Cuatro relatos trabajan la paráfrasis y la hipertextualidad desde el título: “Con un ramito de violetas” (p. 19), en referencia a la canción de Cecilia, “El pan nuestro de cada día” (p. 21), como cita al Padrenuestro, “Medicina *sin* Alternativa” (p. 35), en un juego irónico sobre la homeopatía, y “Todos los días, el día” (p. 71) como paráfrasis del cuento, y de su correspondiente antología, de Cortázar *Todos los fuegos el fuego*. A su vez, la presencia de dialectos y plurilingüismo se encuentra en el resabio de términos en alemán, pero también en el guaraní, que el padre aprendió y enseñó con el diccionario del padre Guasch en el relato “Zapatos de confirmación” (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 65).

Estos dos elementos ilustran la base por la cual las autoras se convirtieran en figuras intelectuales, reforzando la tesis de que dicho microcosmos es una cosmogonía: el escenario de la infancia instituye una forma de ver y confrontar el mundo, en este caso desde el saber, que repercute en un hábitus de valores que enseñen a mirar el mundo desde la transculturalidad. Mientras que Martina Dohmann tiene presencia como escritora de ficción, Karina Dohmann es una figura intelectual, como ya se estableciera, importante para la historia de Misiones, hablante del guaraní y del alemán, lo que se ha trasladado a su función como escritora, pero que hunde sus raíces en su seno familiar.

Desde la perspectiva de Said (1996) un intelectual es un individuo dotado de un papel público en la sociedad, coincidente con el oficio de las autoras, que han debido articular y balancear sus vidas profesionales, como la docencia y la investigación, sus ratos libres y la jubilación con la promoción, financiación y el oficio de “ser creadores de ficción” (Guadalupe Melo, 2015, p. 61). La función del intelectual implica el compromiso con la difusión de la obra, conscientes de que son capaces de instaurar una lectura necesaria para la sociedad. No podemos dejar de señalar la noble tarea de traernos virtudes de *otrolado*, en el sentido de poco comunes a veces en nuestra sociedad: la tenacidad y la lucha constante, la educación como

transformadora de la sociedad, el conocimiento del mundo a partir del querido terruño y el cuidado de la infancia.

Esta cosmovisión trasciende la casa del río y puede leerse en cualquier contexto. Esto da cuenta de lo que Camblong (2005) trabajó como lo local, término que aglutina la vecindad, la ciudadanía pero también la cultura global. Ningún texto está escindido de su contexto y, a su vez, los textos participan de un macrocosmos cultural (Lotman, 1996), se expanden, no se reducen al espacio en el que se circunscribe el relato. Por ello, las costumbres y hábitos, el humor, la escritura autobiográfica, indicadas por Andruskevich (2022) forman una línea semántica unida indefectiblemente con el posicionamiento crítico y los temas universales y filosóficos. No pueden escindirse, no puede separarse el hábito formado en la familia con la mirada que después se traslada a la sociedad. En “Todos los días, el día” se expresa:

Era el día de la madre naturalmente todos los días del año. (...) Cuando veíamos que el bote ya se aproximaba de regreso, poníamos a calentar el agua y empezábamos a batir el Nescafé que debía estar a punto y espumoso en el mismo instante que mamá estaba de vuelta en casa. Y este era otro tributo diario a nuestra madre. (Dohmann y Dohmann, 2015, p. 71-72)

Conclusiones

Todos los elementos trabajados en esta escritura nos permiten advertir la particularidad de este microcosmos y su función para la sociedad. El mismo da cuenta de un ambiente de amor, de servicio, de constancia, que buscan impactar en la sociedad registrando las conductas que las familias pueden asumir y cómo estas repercuten en la ciudadanía. En otras palabras, si comparamos los relatos de Dohmann y Dohmann (2015) con cuentos como “El veterano” o “La opción” (Toledo, 1982, en Doce Cuentistas de Misiones), observamos cómo Marcial Toledo construye otro microcosmos. En estos casos, los relatos están particularmente marcados por la naturalización de la violación y la prostitución, valores sempiternos en algunas sociedades rurales. Los universos mínimos de las literaturas territoriales nos ayudan a leer procesos de tipificación, de dónde vienen las actitudes que hemos asumidas como naturales en el imaginario social, tanto desde las más atroces, como las más intelectuales. Por tanto, leer esta literatura nos ayuda a repensar las líneas de poder que atraviesan la construcción de una sociedad.

La frontera del Paraná es un espacio de poder que no es más amplio territorialmente que los barrios porteños ni menos pintoresco que las calles de Buenos Aires. Este espacio se abre al mundo para señalar los mismos patrones de conducta que definen al ser nacional. Nuestros compatriotas se conforman tanto de los personajes literarios de las obras de Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, como de los de la literatura de Marcial Toledo, Olga Zamboni, Karina Dohmann y Martina Dohmann, aunque algunos tengan más publicidad que otros.¹ Es importante advertir que subyacen complejas tramas de poder en torno a una literatura que no es considerada prioritaria por las editoriales. ¿Cuánto impacto podría tener

1 Se considera a los autores en toda su producción literaria.

en la cultura el conocimiento y la defensa de una figura intelectual y de superación? ¿O el conocimiento y la desnaturalización de las violaciones intrafamiliares? Por algún motivo, hay textos que no quieren ser leídos o financiados, pero la literatura puede, se cuela por la red semiótica de la cultura y circula, transformándola.

Los relatos de infancia forjan una manera de ver y apropiarse de la realidad, de entender las conductas. Una antología de frontera que desdibuja la frontera, que une las nacionalidades de dos continentes y cuatro países, recupera la función del mito. Son textos primigenios, donde los autores recopilan los recorridos discursivos familiares y civiles y le dan voz, los hacen ser a través de su estilo de escritura, pero con notables improntas colectivas, las de un universo de relaciones de amistad que superan los límites raciales o de nacionalismo, de superación ante un escenario hostil y adverso, de rebuscarse hasta encontrar soluciones a los conflictos cotidianos, de amor a la familia y de valoración del sacrificio. Todos tópicos universales, del ciudadano del mundo.

Las editoriales quizás esperan o leen la literatura regional en lo pictórico y lo telúrico, olvidan que todo autor está conectado con su origen, un centro que le enseñó a ser, que le enseñó a ver la realidad y la naturaleza como temas para ser tratados en el arte. La publicación de estos relatos nos acerca al otrolado mientras se constituye en un acto de lucha por igualar los niveles de la literatura, donde lo territorial es un tema de tratamiento de poderes, pero no una categoría de lectura menor. En el otrolado, donde las fronteras parecen claras pero en realidad están corridas por la impronta que el ser humano deja en ellas, también se corren los límites entre literatura menor, regional, territorial y universal, y solo queda la Literatura.

Referencias

- Amable, M. A., Areco, M., Biazzi, R., Capaccio, G., Clavero, M., Centeno, M., Novau, R., Prestigiácomo, M., Renón, M., Romero, M., y Toledo, M. (1982). *Doce cuentistas de Misiones*. Trilce.
- Andruskevicz, C. (2022). *Poesía misionera: Multiplicidades territoriales y críticas en torno a figuras y proyectos autorales* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Misiones]. Repositorio Institucional UNaM. https://rid.unam.edu.ar/bitstream/handle/20.500.12219/5196/2022_Andruskevicz%20CVPoes%20ada%20misionera.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Bajtín, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Camblong, A. (2014). *Habitar las fronteras*. Edunam.
- Carpentier, A. (1949) *El reino de este mundo*. Alfred A. Knopf Inc.
- Deleuze, G. (2006). *La literatura y la vida*. Alción
- Dohmann, K., y Dohmann, M. (2015). *Relatos de Otrorado*. ISBN: 978-987-3385-59-9.
- Foucault, M. (1977). *Microfísica del poder*. Planeta Agostini.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Siglo XXI.
- El Territorio. (2021, 3 de Octubre). *El Otrorado, historias de frontera reflejadas en la literatura* [Comunicado de prensa]. <https://www.eltterritorio.com.ar/noticias/2016/05/02/477547-relatos-de-otrolado>
- Lotman, I. (1979). *Semiótica de la Cultura*. Cátedra.
- Lotman, I. (1996). *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Cátedra.
- Lotman, I. (1998). *Cultura y explosión*. Gedisa.
- Lotman, I. (1998). *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Cátedra.
- Guadalupe Melo, C. (2022). *Territorios críticos: Lecturas y escrituras en contrapunto en el archivo literario y cultural misionero* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital UNC. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/546603>
- Said, E. (1996). *En Representaciones del intelectual*. Paidós.

- Santander, C., Andruskevich, C., y Guadalupe Melo, C. (2015). Territorios literarios e interculturales: Investigaciones en torno a autores misioneros y sus archivos [E-book]. Posadas: Edición de autor. <http://www.autoresterritoriales.com/wp/wp-content/uploads/2015/03/territorios-literarios-e-interculturales1.pdf>
- Santander, C., Andruskevich, C., y Guadalupe Melo, C. (2015). Política(s) y retórica(s) interculturales: Sobre archivos y bibliotecas territoriales misioneras. *Revista Astrolabio, Nueva Época*, 15. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/12281/13430>
- Santander, C. (2005). Marcial Toledo, un proyecto literario intelectual de provincia. *Edunam*. <http://www.autoresterritoriales.com/marcial-toledo-un-proyecto-literario-intelectual-de-provincia-por-carmen-santander-2/>
- Zamboni, O. (s/f) *Editar en provincia*. <http://www.autoresterritoriales.com/editar-en-provincia/>
- Zamboni, O., & Novau, R. (2013). Panel de escritores territoriales. <http://www.autoresterritoriales.com/conversaciones-con-olga-zamboni-raul-novau-hugo-mitoire-y-vasco-baigorri/>

Historia

Recibido el 6 de noviembre 2025
 Aceptado el 6 de noviembre 2025
 Publicado en línea el 12 de noviembre de 2025

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.



LICENCIA CREATIVE COMMONS
 CC BY-NC-ND license
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>